

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**
TOMO XXV



C. S. I. C.
1988
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1988

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.ª Antonia Martínez Ibáñez</i>	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García</i>	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i>	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	109
Arquitectura	
Tradición y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i>	129
Biografía	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i>	151
Enseñanza	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i>	183
Epigrafía	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i>	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	215
Fiestas y costumbres	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i>	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	281

	<u>Páginas</u>
Historia	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.^a de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
Jardinería	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
Literatura	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
Provincia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

PEQUEÑECES ¿NOVELA MADRILEÑA CON CLAVE?

Por JOSÉ DEL CORRAL

La novela de ambiente madrileño, de los años antecedentes y consecuentes a la Restauración de Alfonso XII, que escribió el jesuita Padre Luis Coloma con el título de *Pequeñeces*, supuso a su aparición el mayor revuelo literario de que tenemos noticia y que no ha sido hasta la fecha superado por ninguna otra producción literaria. La magnitud de este suceso sobrepasó los medios literarios para adentrarse en la sociedad y en la política, y todos los círculos, salones, tertulias y reuniones, fueran de la clase social que fueran y del signo político más distinto, se ocuparon de *Pequeñeces* ahincadamente. Si hemos de creer lo que cuentan los contemporáneos y lo que se rastrea en los periódicos de su tiempo, fue en su día, y por mucho tiempo, la gran preocupación y el tema de conversación de los madrileños de todas las categorías.

Periódico hubo que abrió una sección diaria, que permaneció viva varias semanas, destinada a recibir las cartas, opiniones y críticas que le fueran enviadas. En todos los periódicos encontramos amplia huella y referencia a la novela. Don Juan Valera y doña Emilia Pardo Bazán, después de ocuparse del tema en la prensa diaria, publicaron cada uno un folleto dedicado al comentario y análisis de *Pequeñeces*. Castelar le dedicó un artículo, Luis Alfonso dos larguísimo estudios. Surgieron continuaciones, imitaciones, traspaso del tema al teatro, traducciones...

Una situación de esta índole no es posible por la sola valía literaria de la novela, ciertamente que había algo más: la suposición de todos de que se trataba de una novela con clave en la que cada uno creía ver retratados a determinados y conocidos personajes que se señalaron —boca a oído— con sus respectivos nombres y apellidos.

Algo que hace todavía más curioso este entusiasmo popular por *Pequeñeces* es que cuando fue libro en marzo de 1891 la novela no era inédita, ya había visto su primera publicación como folletón en una revista de carácter religioso, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de tirada larga para la época, según la Pardo

Bazán. Lo que no impidió se agotaran, en cuanto salió como libro, sucesivas ediciones. Pese a todo surgió potente el escándalo literario a que venimos refiriéndonos, que llegó hasta el Congreso, en interpelación en la que intervinieron nada menos que Cándido Nocedal y Francisco Silvela. Y hasta figuró en las deliberaciones del Consejo de Ministros, que a la sazón presidía don Antonio Cánovas del Castillo, con Santos Isasa en la cartera de Fomento, de la que dependía entonces todo lo relativo a las Artes, y Francisco Silvela en la de Gobernación.

EL AUTOR

Convendrá referirnos al autor de toda esta polémica, al que escribió lo que había de ser tan comentado. *Pequeñeces* es la primera novela larga del Padre Coloma, que con anterioridad había ciertamente publicado cuentos y relatos cortos. No haremos su biografía, fuera de lugar aquí, pero sí recordaremos los puntos esenciales de la misma. Nacido en Jerez en 1851, abogado, intervino activamente en los movimientos y conspiraciones por la Restauración de don Alfonso. Su vocación fue tardía, ingresando en la Compañía de Jesús hacia 1874, precisamente en las vísperas de la Restauración y tras un extraño suceso en el que no coinciden sus biógrafos.

Para unos ¹ recibió un tiro en el pecho mientras limpiaba un revólver. La frase se parece mucho a la que se utilizaba en los periódicos de la época para informar de los resultados de un desafío; quizá por ello aclaran los que la citan que el hecho se produjo en su casa y a solas.

Para otros ² el suceso ocurrió de distinta manera, precisamente en la inauguración del sevillano café «Emperadores», que estuvo en la calle de las Serpes, donde después una sucursal de «Credit Lyones», y en acto en que había una gran concurrencia. Coloma estaba allí acompañado de unos amigos y en la mesa de al lado se sentaron tres hombres vestidos de corto y sombreros de ala ancha, gentes del pueblo, acompañados de una joven con trazas de ser de vida alegre. Mediaron miradas entre el joven abogado y la muchacha, produciendo cierta tensión en los hombres que la acompañaban, cuando el abogado levantándose se acercó a la mesa de los vecinos, y tomó a la muchacha de la mano, diciéndola: «Niña, usted se viene conmigo». Le siguió de buen grado la moza y cuando se dirigían hacia la puerta uno de los hombres, sin decir palabra, salió tras ellos

¹ PARDO BAZÁN, Emilia, *El Padre Luis Coloma*, La España Moderna, Madrid, mayo de 1891.

² RIVAS SANTIAGO, Natalio, *Retazos de Historia*, Editora Nacional, Madrid, 1952.

sacando una navaja de gran tamaño con la que hirió a Coloma por la espalda, con herida tan honda y grave que los presentes le creyeron muerto. Fue conducido al Hospital de San Juan de Dios, donde paso más de un mes luchando entre la vida y la muerte.

Quien da esta versión es Natalio Rivas, que se apoya en el libro de *Memorias* de Jenaro Cavestany³, del que dice tuvo noticia directa del suceso por acompañar a Coloma esa noche un hermano suyo, Carlos Cavestany, que fue testigo directo del suceso. También Méndez Bejarano⁴, bien enterado de temas relacionados con escritores sevillanos, lo relata de la misma manera

En forma pues trágica, fuera una u otra la verdadera, encontró Coloma su camino de Damasco, y la visión cercana de la muerte le llevó a vestir la sotana jesuita. Ya antes de ingresar había realizado algunas obras de relatos de la mano de Cecilia Böhl de Faber, a quien conoció ya en los últimos años de la escritora, y con quien mantuvo en esta primera juventud gran amistad. Después, ya en la Compañía, volvió a escribir, como quedó dicho, relatos cortos y cuentos hasta la aparición de *Pequeñeces*, que le hizo novelista consagrado en un camino que le llevaría a ocupar el sillón «P» de la Real Academia de la Lengua hasta su fallecimiento en 1915.

PEQUEÑECES

La novela ha sido considerada siempre, desde sus propios contemporáneos, como una novela realista⁵, con personajes vivos y representativos y por tanto con valor documental. Sigue considerándose así en nuestros días y recientemente ha servido a Guadalupe Gómez Ferrer para un acercamiento a la clase dirigente de la sociedad de la Restauración⁶. De cómo fue recibida en sus días nos dará mejor referencia lo que escribieron sus contemporáneos.

Luis Alfonso publica en *La Epoca*, los días 21 y 24 de marzo de 1891, dos largos artículos en primera página en los que comienza reconociendo que desde «El Escándalo» no se había producido otro interés público de tal magnitud. Apunta el autor a la corriente naturalista de Zola, recuerda sus calaveradas juveniles y asegura que se ha hecho novelista con esta primera novela, pese a que

³ CAVESTANY, Jenaro, *Memorias de un setentón sevillano*, Sevilla, 1917.

⁴ MÉNDEZ BEJARANO, *Historia Literaria*, tomo II, parte especial, Editorial Renacimiento, págs. 606-607.

⁵ PARDO BAZÁN, Emilia, obra citada.

⁶ GÓMEZ FERRER, Guadalupe, «La clase dirigente madrileña en dos novelas de 1890», en *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, volumen I, Alfoz, Madrid, 1986. Las dos novelas son *Pequeñeces*, del padre Coloma, y *La Espuma*, de Palacio Valdés.

ya se había publicado en folletín en *El Mensajero*, que tiene 36.000 suscriptores. La elogia como obra excepcional y anota algunas precisiones idiomáticas.

También dedica *La Epoca* al tema el editorial del día 22 de marzo, aprovechando la actualidad del título, para hacer su comentario de la política del día en la forma del autor. El mismo diario, en el mismo día, reproduce un capítulo de la novela, el V del tomo I.

El día 25 de marzo, también *La Epoca*, en la sección «Ecos madrileños», compara a *Pequeñeces* con unos versos de Manuel del Palacio, también dedicados a la censura de la sociedad, y hace una breve reseña biográfica del Padre Coloma.

El 2 de abril del mismo año *El Heraldo de Madrid* abre una sección de críticas, opiniones y comentarios sobre *Pequeñeces*, que permanecerá hasta el día 18 siguiente de forma diaria y fija, recogiendo varias columnas de cartas y escritos recibidos.

El Siglo Futuro de 4 de abril hace un largo comentario resumiendo la crítica que Mariano de Cavia había publicado en *El Liberal* y que reproduce ocupando casi la totalidad de la segunda página. Se dice que Coloma está a la altura de Zola, Tolstoy, Galdós y Alarcón y que tiene escenas dignas de Goya.

Entre las opiniones que recoge *El Heraldo*, figura el día 4 de abril una titulada «Emilia Pardo Bazán», en la que se recogen opiniones que la escritora ha hecho en distintas publicaciones sobre la novela. Interesante la carta firmada por Julio de Lanzas que da la «clave» de los personajes de la novela pero que el diario ha sustituido por iniciales o puntos suspensivos, y «Un aprendiz de psicólogo» la compara con *La Lanterne* de Rochefort.

La Epoca del 5 de abril, en un comentario sin firma, dice que el de *Pequeñeces* es un tema palpitante y cuestión que ha degenerado en política y social. Recuerda que Rafael Coello, en *Revista de España*, ha hecho un capítulo en el que los propios personajes de *Pequeñeces* enjuician la obra. Recoge también frases oídas, entre ellas: «¿No cree usted que los jesuitas han dado un gran paso con la publicación de *Pequeñeces*? Sí, hacia la frontera».

Se cita en *El Heraldo* del día 7 de abril la existencia de otra novela, *Juan de Avendaño*, de Ubaldo Romero Quiñones, diciendo que en ella está la revancha de los que se sienten heridos en *Pequeñeces*, y el mismo día, en el mismo diario, M. García Bey plantea la cuestión de si es lícito a un escritor decir lo que se dice en la novela.

Sabemos por *El Heraldo* del 8 de abril que en tal fecha ya lleva vendidas tres ediciones, y al día siguiente el catedrático Narciso Campillo opina que la novela carece de protagonista y de argumento, pese a lo cual reconoce que tiene capítulos excelentes y que no aburre nunca.

Comenta *El Siglo Futuro* –10 de abril– que se habla de *Pequeñeces* en todas las reuniones, casinos y tertulias y que ese alboroto prueba lo vivo de la novela; recoge también juicios y opiniones aparecidos en otros periódicos.

Por estos días debió aparecer un folleto de Juan Valera sobre la novela titulado *Pequeñeces. Currita Albornoz al Padre Luis Coloma*⁷, y la autoridad de Valera, aun poniendo reparos al vocabulario, al abuso de modismos franceses, y a algunas situaciones, que después la Pardo Bazán discutirá, afirma el valor literario del libro así como su indisputable importancia. Ahonda mucho Valera en la descripción de personajes que pueden ser fácilmente localizados, lo que da un interés especial a los lectores, aunque tampoco cree que los tipos estén retratados, sino compuestos de partes de personas muy distintas.

Federico Balart hace la crítica de la novela en *El Imparcial* de 13 y 20 de abril. Ve al autor en la órbita de Balzac, pero dice que ante todo es una novela de gran interés y moderna y estima verdadero su juicio de la alta sociedad madrileña de la época.

La Epoca comienza a publicar otros relatos anteriores de Coloma, como resultado del interés que ha despertado su novela, y *El Siglo Futuro* recoge comentarios diversos el día 14 de abril y añade que nadie ha producido la impresión que esta obra. Al día siguiente el mismo periódico reproduce y comenta la crítica de Luis Alfonso, que considera recta e independiente.

En la prestigiosa hoja semanal *Los Lunes de El Imparcial* publica Federico Balart la segunda parte de su crítica, juzgando a Coloma de buen narrador, siempre agudo y generalmente profundo. Censura, sí, el proyecto del autor de crear un salón social inaccesible para las damas que no lo merezcan, cura utópica que Coloma defiende, y afirma que esta novela pone a su autor entre las primeras firmas.

Doña Emilia escribe el 29 de mayo en *La Epoca* un artículo titulado «El Padre Coloma y sus obras», que después recogerá en el folleto «El Padre Luis Coloma», al que aludimos anteriormente, y sitúa la literatura de Coloma más en el realismo de tradición hispánica que en el naturalismo, como han anotado otros críticos. No entra en los nombres de gentes que el público lector ha puesto a los personajes de la novela y la elogia como una gran novela moderna y acabada.

No todos piensan igual y *La Epoca* del 28 de mayo da cuenta de que Martínez Barrionuevo ha publicado un folleto titulado *Un libro funesto*, dedicado a *Pequeñeces*. Libro de escándalo del que se llegaron a hacer seis ediciones.

En el mismo diario escribe sobre el Padre Coloma el día 26 de noviembre

⁷ VALERA, Juan, «Pequeñeces. Currita Albornoz al Padre Luis Coloma», Madrid, 1891, reproducido en *Obras Completas*, tomo XXVIII, págs. 173 a 222, Madrid, 1911.

José de Castro y Serrano, y todavía el 29 de enero de 1892 hemos de ver en *La Correspondencia de España* la crítica de una novela de Pascual Millán, titulada *Menudencias*, que dice ser réplica de *Pequeñeces*. La acción de esta novela transcurre en el campo y sus personajes principales son un Capitán y un jesuita. Más parece una obra oportunista a favor de la corriente favorable de *Pequeñeces* y deseosa de bogar en su estela.

El 16 de mayo de 1892 da cuenta *La Correspondencia de España* de la aparición de la traducción al alemán de *Pequeñeces* y en el 2 de julio y en *La Epoca* vemos la noticia de la aparición de otra edición francesa con el título de *Bagatelles*, realizada por Mr. Vergniol.

Todavía el 3 de agosto de 1893 *La Epoca* utiliza el título de la novela y su recuerdo para escribir su editorial político del día, y *La Iberia* del 30 de julio de 1894 comunica que el Padre Coloma ha regalado al hijo del duque de Granada de Egea, que había sido discípulo suyo en Deusto, la pluma con que escribió *Pequeñeces*.

En 1895 (16 de octubre) sabemos por *La Correspondencia de España* que Ceferino Palencia trabaja en la preparación de una comedia que con el título de *Curruta Albornoz* llevará la novela al teatro y estará dividida en cuatro actos con siete cuadros. La obra se estrenó el 6 de noviembre de 1895 en el Teatro de la Princesa. Todavía en noviembre de 1897 *La Iberia* —día 13— comunica que un redactor de *O Seculo* de Lisboa ha pedido autorización a Ceferino Palencia para traducir *Curruta Albornoz*.

LA MANIFESTACION DE LAS MANTILLAS Y LAS PEINETAS

La conocida Manifestación de las Mantillas y las Peinetas que las damas de la alta sociedad madrileña organizaron, asistiendo así ataviadas en sus coches al Paseo de la Castellana, contra el rey Amadeo y doña Victoria, se relata en *Pequeñeces* con comentarios por cierto muy sugestivos.

Esta parte originó una contestación de quien estaba bien enterado de los entresijos de la contra-manifestación por haberla organizado: Felipe Ducazcal. El conocido hombre de teatro y periodista publicó en *El Heraldo de Madrid*⁸ un artículo titulado *Mantillas y Peinetas* en que da noticias de interés sobre el suceso.

Dice que fue llamado por D. M. R. Z. (Don Manuel Ruiz Zorrilla) y D. P. M. S. (Don Práxedes Mateo Sagasta), ministros a la sazón, y por don Juan Moreno Benítez y don Ricardo Muñiz, que le contaron lo que pretendían hacer

⁸ *El Heraldo de Madrid*, día 3 de abril de 1891, pág. 1, 1.ª columna.

las damas luciendo públicamente tocados castizos como oposición a la extranjería de los reyes. Preparó entonces Ducazcal unas mujeres «que no debían salir de ningún convento» y las vistió con mantillas blancas «de poco encaje por si se las llevaban» y peinetas altas y ridículas. Más difícil le fue encontrar los hombres que habían de acompañarlas y hubo de poner a personas de su familia: un hermano y un primo. El resultado de estas gentes entre los coches que paseaban en la Castellana fue definitivo: las altas damas huyeron pronto de la presencia de las mujerzuelas, pero hubo lances y palos.

Iban las gentes agrupadas por Ducazcal en tres carretelas. En una iba la conocida por «la Aguacila», que tenía su casa conocida, en la calle de Alcalá, donde después estuvo «El Capricho»; otra era la querida de un revendedor de billetes y las dos restantes eran dos francesas, turistas en España, que estaban alojadas en un hotel de la calle de la Aduana; todas ellas acompañadas de otras jóvenes. Los hombres fueron ataviados de majos.

Hubo disgustos, desafíos y molestias como resultado de la broma y asegura que le costó mucho dinero que pagó él y que nadie le reintegró. En lo que no está de acuerdo con el padre Coloma es que los hombres fueran rufianes. Eran familiares suyos y amigos políticos.

*El Siglo Futuro*⁹ reprodujo el artículo de Ducazcal juntamente con el trozo del capítulo de *Pequeñeces* dedicado a la manifestación para establecer mejor la comparación.

Lo cierto es que el artículo de Ducazcal, si puede tener interés por aportar detalles nimios sobre la contramanifestación, que se pueden considerar de primera mano, nada sustancial añade a la descripción del hecho que se hace en *Pequeñeces*.

Sin anotar más que un juicio general el marqués de Valdeiglesias¹⁰ recoge la contestación de Ducazcal, sin citarlo, y sin recordar tampoco qué es lo que pretende aclarar al Padre Coloma. Seguramente habla sobre lejanos recuerdos, sin el periódico a la vista.

El hecho, aun cuando marginal al propósito de este artículo, hemos querido resaltarlo especialmente dada la importancia del suceso, que, con mayor o menor detalle, ha pasado a los libros de Historia de la época.

LA CLAVE DE PEQUEÑECES

Después de una atenta lectura de cuanto se escribió en sus mismos días sobre

⁹ *El Siglo Futuro*, día 16 de abril de 1891.

¹⁰ MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, «70 años de periodismo», *Memorias*, tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1950, pág. 160.

el tan traído y llevado tema de la «clave» de la novela, queda claro que los personajes no responden enteramente a ninguno de la vida real. Lo que sucede es que, formados los personajes novelescos con trozos de vidas de hombres y mujeres distintas, alguno de esos trozos resulta más claro y significativo y es fácil la tentación, y mucho más cuando la novela apareció, de darles un nombre real. Como se dijo en aquellos días, los personajes de *Pequeñeces* son un puzzle realizado con trozos de caracteres y de la vida de gentes verdaderas, pero, en ocasiones, de esa mezcla queda tan nítida la cara que no se resistió la tentación de darle el nombre correspondiente.

Mucho hemos trabajado y buscado tratando de encontrar esa «clave» que dé un sentido más real a las páginas novelescas, pero ni aun los nombres que entonces se barajaron de personajes de carne y hueso es posible localizarlos hoy. Se dijeron y muchas veces en conversaciones y tertulias, pero nadie los escribió y menos en letra impresa, aun cuando pudieran resultar curiosos para los hombres de hoy.

Tan sólo unos pocos casos hemos podido encontrar en muy diversos lugares, antiguos y modernos. Insistiendo en que no corresponden a todo el personaje, sino tan sólo a una parte de él, que tampoco es muy fácil precisar, ofrecemos los resultados de nuestro trabajo:

De los más repetidos siempre ha sido el nombre del novelesco «marqués de Sabadell», que parece corresponderse con el marqués de Sardeal, político de tendencias progresistas, Alcalde de Madrid en los años pre-restauradores ¹¹.

El «marqués de Butron», propagandista incansable de los derechos del Príncipe Alfonso y «barriendo para adentro», fue identificado con el marqués de Molins ¹².

«El Gobernador», al que se le llama por Currita Albornoz «el Buey Apis», y del que donosamente se burla, parece corresponder con quien tuvo ese cargo en aquellos días, don Manuel Alonso Martínez ¹³.

Un jesuita confesor de las altas damas anda por las páginas de la novela con el nombre de Padre Cifuentes, y en sus días se dijo que se trataba de la figura de un jesuita verdadero, compañero de orden del autor, el padre S. (Suárez?) ¹⁴

La «marquesa de Sabadell», que también tuvo nombre para los contemporáneos, sabemos que era efectivamente marquesa, pero su título se borra en el diario en que lo encontramos ¹⁵. ¿Quizá marquesa de Sardeal?

¹¹ ALMAGRO SAN MARTIN, Melchor, *La Pequeña Historia. Cuarenta años de vida española, 1880-1930*. Ediciones Afrodasio Aguado, Madrid, 1954.

¹² ALMAGRO SAN MARTIN, Melchor de, obra citada.

¹³ ALMAGRO SAN MARTIN, Melchor de, obra citada.

¹⁴ *El Heraldo de Madrid*, día 4 de abril de 1891.

¹⁵ *El Heraldo de Madrid*, día 4 de abril de 1891.

Hay un personaje que ni siquiera tiene vida novelesca, pero que origina parte de la trama de la misma, dejando al morir en Italia unos comprometedores documentos masónicos que después tenía el marqués de Sabadell y que costarán una vida en la acción novelesca. De los personajes que formaron parte de la Comisión Oficial de las Cortes, que fue a Italia a visitar al duque de Aosta y ofrecerle la Corona de España oficialmente con el título de Amadeo I, sólo uno falleció durante el viaje, concretamente en Génova: fue don Pascual Madoz, conocido político y director del célebre *Diccionario Histórico-Geográfico*. Sólo pues en su equipaje pudieron encontrarse los documentos de ricos sellos que tanto juego habían de dar en la trama novelesca, si es que alguna vez existieron, y no es todo mera invención literaria para enlazar la trama principal de la novela con un asunto de sociedades secretas, tan al gusto de la época. Todo parece indicar que efectivamente parece parte debida no a la realidad histórica, sino a la creación novelesca. Añadamos sin embargo que efectivamente el marqués de Sardoal —¿marqués de Sabadell en la novela?— asistió como miembro de esa Comisión oficial, lo que da algo más de vida al trasunto del personaje novelesco.

Para quien parece que nunca se encontró nombre fue para Currita Albornoz, la indudable protagonista del relato, aun cuando algún crítico cegato no se diera cuenta, como quedó apuntado. Currita Albornoz es una mezcla de personajes distintos, de sucesos que ocurrieron a varias gentes. La cara aquí está menos clara que en otras figuras. Curiosamente los sucesos que relata son, en general, verdaderos, y aunque los protagonistas fueron distintas personas se hace aquí coincidir todos ellos en la vida del personaje novelesco. Esto ocasiona una mezcla de cualidades negativas que resulta muy visible para el lector que difícilmente encuentra en esta figura nada simpático. Ni siquiera Valera, que tomó su nombre para escribir un folleto sobre la novela al que nos hemos repetidamente referido, logra abogar por hacer más simpática a la protagonista.

No olvidemos que la intención del autor, expresada claramente en el prólogo de la novela, era moralizante. Escribe sin olvidar su vocación misionera. Así hace una figura en que se reúnan todos los vicios y que vea también castigada su maldad.

Alguna vez se ha discutido, por inverosímil, el episodio en que, cuando ya realizada la Restauración, se le pide que devuelva su cruz de dama a Currita. Crítico ha habido que le pareciera imposible el suceso. Y sin embargo tiene antecedentes verdaderos y precisamente en la época de los comienzos de la Restauración, cuando le fue indicado a la princesa Leonor de Salm-Salm, duquesa de Osuna, que quedaba relevada del servicio de Dama de Honor de la reina María Cristina y que se le rogaba devolviera la insignia de Dama. Sin embargo,

tampoco la duquesa puede ser tomada como el trasunto real de Currita, pues aun cuando no era bien mirada en la sociedad de su época, su vida tiene demasiados puntos de disimilitud con la del personaje novelesco.

Un personaje que pasa por las páginas de la novela es «Pedro López, cronista de salones elegantes, que acudía a las comidas y saraos con los bolsillos del frac forrados de hule para poderse llevar a mansalva dulces y emparedados». Según Gerardo Cavestany, en obra ya citada ¹⁶, se trataba de un conocido cronista de salones a quien las gentes que lo invitaban daban precisamente ocasión de llevarse dulces y golosinas, sabiendo su vicio; y lo de los bolsillos forrados de sus prendas ya era dicho que corría por Madrid antes de la aparición de *Pequeñeces*, aunque Valera parece no haberse enterado. Este cronista tuvo también nombre real para las gentes del fin de siglo y se identificó con el conocido «Asmodeo», seudónimo con el que firmaba sus crónicas de salones Ramón de Navarrete ¹⁷. Navarrete, muy conocido en los salones de la alta sociedad, publicó novelas y obras teatrales, y con Rodríguez de la Escalera («Monte-Cristo»), Valdeiglesias («Marcarilla») y Spottorno («Gil de Escalante») formaba el cuarteto obligado de la crónica social de la época y aparecen en buena parte de la literatura de la época y posterior, hasta en Valle Inclán.

Ya hemos visto en el anterior apartado, referente a la «Manifestación de las mantillas y las peinetas», que el «Claudio Molinos», organizador de la contra-manifestación, fue Felipe Ducazcal, por propia confesión que allí se ha recogido.

Causas todas ellas bastante suficientes para que el revuelo y la espectación giraran alrededor de la novela en cuanto hizo su aparición en las librerías madrileñas, punto que ha sido tratado ya por otros autores ¹⁸.

La huella que *Pequeñeces* ha dejado como retrato de una sociedad de determinada época y la resonancia que tuvo en su día la aparición de la novela que precisamente tiene su acción y personajes en Madrid, creemos que puede justificar esta distracción, que nos hemos permitido en campos ajenos a los nuestros habituales.

Por otra parte la sociedad madrileña finisecular precisa ya con urgencia un estudio ancho y profundo, como representativa de una época de gran interés en la Historia Madrileña. Sus personajes, su intrincada vida política y económica,

¹⁶ CAVESTANY, Jenaro, *Memorias de un setentón sevillano*, Sevilla, 1917.

¹⁷ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Cánovas*, Editorial Tebas, Madrid, 1972.

¹⁸ HORNEDO, Rafael María de, S. J., «El escándalo de "Pequeñeces" en el centenario del Padre Coloma», en *Razón y Fe*, CXLIX, 1951. Véanse también las siguientes obras: ELIZALDE, Ignacio, «"Pequeñeces" de Coloma y su interpretación socio-política», en *Literatura y Espiritualidad*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1983; MUÑOS, Conrado, «La crítica de "Pequeñeces" y las pequeñeces de la crítica», en *La Ciudad de Dios*, XXIV; EGUIA, Constancio, «El Padre Coloma», en *Literatura y Literatos*, tomo II, Barcelona, 1917.

en la que se unen un frecuente cambio de situaciones personales y políticas y un último encuentro entre sistemas económicos de grandes propietarios que viven continuando viejas costumbres que están al borde de la desaparición y conviven con nuevos personajes que se acercan a la industria y al mundo financiero y van en esta época a alcanzar grandes fortunas y acabar ascendiendo al estamento nobiliario y sustituyendo poco a poco a muchos de los grandes títulos históricos, a los que una visión menos de acuerdo con su momento está claramente empujando por el camino del empobrecimiento económico.

Una sociedad que está inaugurando sistemas y formas nuevas ya en el albor de la modernidad, pero que por otra parte continúa también viejas costumbres que son en gran medida algo anacrónico con los tiempos que les tocó vivir.

Una sociedad que ve un crecimiento de la Villa de una tremenda importancia, tanto en extensión como en calidad de gran parte de lo edificado, y que cambia en estos tiempos sus viejas residencias en los barrios antiguos por las modernas alzadas en lo que poco antes eran campos de cultivo. Esas residencias que después, desgraciadamente, en tantos casos, han desaparecido.